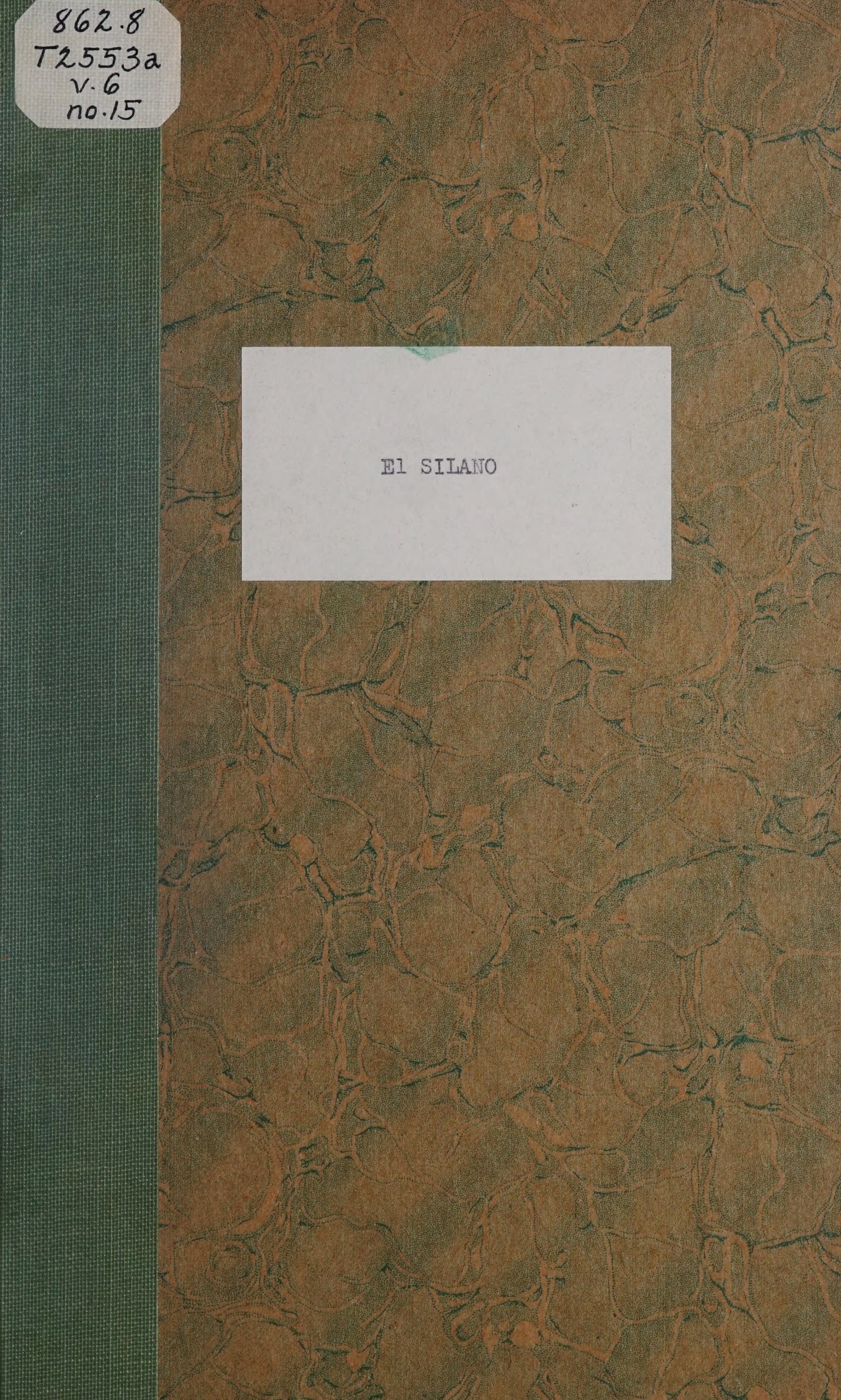


El SILANO


a 00003 478052

TRAGEDIA.

SILANO.

CINCO ACTOS.

ACTORES.

Neron: Emperador de Roma.
Silano: Pretor Romano.
Octavia: Muger de Silano.
Popea: Noble Matrona Romana.
Anizeto: Confidente.
Emilio. Comparsas Romanas.
Cayo. } Conjurados de Galva.
Flavio.

La Scena es en Roma.

ACTO PRIMERO.

Hermosa galeria interna en el Palacio de Neron: y sale este con un puñal ensangrentado.

Ner. YNstrumento feroz, azero infame,
yà vengaste tu yra en el altivo
corazon de una Madre: ya Agripina
al golpe inexorable de estos filos
fue victima sangrienta de mi brazo:
gusto cruel con que mi afan mitigo.
Prueben todos mi rabia; sean estragos
quantos fomento, quantos imagino:
y vea el mundo en mi horroroso genio
que soy Neron, de Roma dueño invicto.
Sale Ani. ¿A donde, gran Señor, guias furioso
tus airados impulsos? ¿què motivo
te mueve à que el azero riguroso
demuestre la venganza, ò el castigo?

TRAGEDIA.

EL SILANO.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Neron : Emperador de Roma.
Silano : Pretor Romano.
Octavia: Muger de Silano.
Popea : Noble Matrona Romana.

Anizeto: Confidente.
Emilio. Comparsas Romanas.
Cayo.
Flavio. } Conjurados de Galva.

La Scena es en Roma.

ACTO PRIMERO.

Hermosa galeria interna en el Palacio de Neron: y sale este con un puñal ensangrentado.

Ner. YNstrumento feroz, azero infame,
yà vengaste tu yra en el altivo
corazon de una Madre: ya Agripina
al golpe inexorable de estos filos
fue victima sangrienta de mi brazo:
gusto cruel con que mi afan mitigo.
Prueben todos mi rabia; sean estragos
quantos fomento, quantos imagino:
y vea el mundo en mi horroroso genio
que soy Neron, de Roma dueño invicto.
Sale Ani. ¿A donde, gran Señor, guias furioso
tus airados impulsos? ¿què motivo
te mueve à que el azero riguroso
demuestre la venganza, ò el castigo?

Ner. Anizeto, pues à eſte tiempo llegas,
oye, y ſabràs lo que eſtrañarte miro.
Eſte objeto que ves, eſte que miras
rojo humor, es de el odio endurecido
juſta ſatisfaccion; de mi infiel ſangre
ſon las que miras manchas del cuchillo.
Mi iniqua Madre aleve y ambicioſa
conſpirò contra mi: y yo ofendido
la di la muerte en eſte miſmo punto;
porque conozcan todos que mi activo
pundonor no reſerva en ſus ofenſas
ni aun el amor materno.
Ani. ¿No han podido
las prendas de una Madre en vueſtro pecho
mitigar tanto incendio endurecido?
¿Quien, Señor, os dirige? quien os mueve?
que aſi os conduce à un fiero precipicio.
¿Un hijo dà la muerte aſi à una Madre
que en ſu ſeno le traxo, y le dió abrigo
en ſus entrañas, quanto Naturaleza
ſabiamente diſpuſo? ¿un hijo? un hijo
paga, Señor aſi las inſtrucciones
con que os criò? O! no, no empedernido
deis lugar à crueldades, à rigores:
que aun al horror eſpanta el hecho miſmo.
Ner. Anizeto, preſumo que tu abuſas
de mi paciencia, y de eſta aqui valido
excediendo las lineas de vaſallo,
intentas corregir quanto imagino:
ſufre, obedece, atiende, mira y calla,
y con tu Ceſar no hagas atrevido
preſuncion de conſejos; pues aveces
el ſuperior, preciado de entendido;
tomando à ofenſas los que ſon conſejos
los caſtiga cruel como delitos.
Ani. La obediencia me obliga: el rendimiento
ſerà la mueſtra del reſpeto mio,
aunque ſienta previſtos tantos daños
como denoto, temo, advierto y miro.
Ner. ¿Como Roma recibe mis mandatos?
¿que encuentra en el poder con que domino?
dì la verdad, ſin que el temor te evite
pronunciar lo que el pueblo llama vicios.

Ani Roma ſiente, Señor, un duro yugo
que peſado la oprime, y reſentido
el Senado, la Plebe, y la Nobleza
tiembla al nombrar tu nombre.
Ner. Que diſtinto
es ſu penſar del mio! pues ſi juzgan
que por odiarme mudarè de eſtilo;
Entre las miſmas llamas de ſu rabia
vive mi corazon ſiempre tranquilo:
ſufran mi Imperio, ſientan mis deſprecios,
y adviertan que ſoy rayo deſprendido
de las altas esferas para eſtrago
de ſus inſames barbaros delirios:
¿Que plazer popular oy los divierte?
Ani. El feliz himeneo contraido
entre Octavia y Silano, generoſos
objetos que de Roma ſon patricios;
pero lo mas ſupremo, y excelente
es, Señor, la belleza; el fiel hechizo
de la perfecta Octavia, pues à Venus
uſurpa adoraciones y cariños.
Es .anta ſu hermoſura :-
Ner. Ea ceſa,
que tus vozes à verla me han movido:
venga Octavia al inſtante à mi preſencia:
vea yo eſta belleza, eſe prodigio
que tanto me ponderas, que à mis plantas
ſervirá de tapete alguſto mio;
conduzela à eſte ſitio ſin tardanza.
Ani. ¿Como, Señor, ſi apenas del feſtivo
aplauſo que al nupcial yugo la lleva
habrà finalizado el requiſito?
dà lugar te ſuplico à los inſtantes
que en tales ocaſiones ſon preciſos;
que luego la obediencia de ſu Eſpoſo
es fuerza la preſente à tu alvedrio
Ner. ¿Tu replicas mis vozes? ¿tu te opones.
à mis preceptos? por los Dioſes miſmos
que entre mis iras miſero deſpojo
ſeas de mi ardimiento :-
Hecha mano à el azero: Anizeto ſe arrodilla y le ſuſpende la accion.
Ani. Te ſuplico

 mo-

moderes los ardores de tu ira
conſpirado eſta vez en daño mio:
exponerte ſuzeſos que alla paſan
no es alevoſo intento, ſegun miro.

Ner. Segunda vez te advierto que no quiero
reconvenciones, ſolo à mi capricho
doy la eleccion de bienes, ó de males:
no hay en mi corazon; no hai un reſquicio
de temor: no; volcanes de rigores
ſon los que me alimentan; no reſpiro
ſino ſolo crueldades; y el que ſufra
mi poder, mi grandeza, y mi dominio
nunca habrà de oponerſe à mis decretos
temiendo ſu rigor: vive advertido
porque de no; tu vida, y la de quantos
ſe opongan à mi guſto, deſperdicio
ſerán de los furores de mi pecho,
hallando entre mis rabias ſu caſtigo *vaſe.*

Ani. ¡ O Monſtruo de crueldad! ¿Como no temes
el mas funeſto fin? :;: pero que digo?
ſi conſiſte mi aumento en adularle;
ſiga de ſu ſendero el paſo miſmo,
y à imitacion de ſu cruel barbarie
con ſumiſion imite ſus delirios;
que en ellos de mi fama eſtà la gloria,
y es defecto del mundo apetecido
aun mirando rigores que amedrentan
ſeguir del que domina los caprichos. *vaſe.*

Deſcubreſe Salon iluminado con aparatos feſtivos, ſale Octavia acompañada de Damas y Silano de Cavalleros Romanos.

Sil. Objeto del amor; perfecta Octavia,
pues eſta amable union has admitido,
recibe de mi pecho los ardores,
que en fino rendimiento te dedico.
Aſiſtido de amigos, y Parientes,
mis riquezas te ofrezco, primitivo
obſequio de mi afecto reverente,
en gozo de aquel bien que aqui conſigo:
mas quiſiera ofrecerte; mas mis vozes
interpueſtas de todo mi cariño
unas à otras ſe impiden; de manera
que por decirte mucho, nada digo. Ge-

Octa. Generoso Silano, Esposo Amado,
numen à quien mi gusto sacrifico,
los afectos afirman tus amores
que aprecio como debo, y fiel admito:
una accion nos dirije; un proprio esmero
une de nuestras almas el cariño;
de suerte que si tu saber pretendes
quanto te amo y venero; tù á ti mismo
por ti puedes saberlo, pues tu propio
en tu amor te retratas del que es mio.
Esta felicidad que las deidades
gozosas nos dispensan al principio,
à no temer mudanzas de la suerte
eternos nos hiziera; y pues el sitio
para el festin dispuesto esta distante
pasemos à ocuparle..

Sila. Bien has dicho:
Ministros que de Orfeo las dulzuras
explicais entre frases con instinto
tan amable, y gustoso, dad à el viento
armonicos azentos; y festivos
quanto amorosos ecos, de mis glorias
manifestad el gozo con que sigo
esta luz tan amable donde muero,
gustosa Salamandra entre mi mismo.

Empiezase una sonora marcha de Instrumentos de viento. Marcha el acompañamiento como para pasar à otra estancia y à la mediacion interrumpe Anizeto, que con Guardias entra por el Foro.

Ani. Suspended los festivos alborozos,
y atended de Neron lo que os aviso;
pues como dueño poderoso quiere
de vuestras Glorias ser tambien testigo.
Noble Pretor Silano, noticioso
nuestro Augusto Señor por ecos mios
tu venturosa suerte en ser de Octavia
Esposo el mas feliz, de su cariño
llevado para ver tu nueva Esposa,
manda que en este instante, al punto mismo
à Palacio lleveis ahora à Octavia
porque verla desea: no han podido
mis razones hazerlo que entendiese
el estado en que te hallas, los festivos

momentos de tu boda, pues llevado
de genio dominante; en ſu capricho
toda reconvencion la toma à ofenſa;
y tal vez la acrimina por delito:
que obedezcas es juſto, pues no ignoras
ſu rigoroſo pecho; yo he cumplido
en decir de ſu voz eſte mandato,
y aunque debiera por mi empleo miſmo
no eſperar de tu agrado la obediencia,
y hazer de la violencia el exercicio,
cierto de que has de ſer mas que obediente
con las Guardias al punto me retiro:
que hombres como Silano; Imperioſos
preceptos del Monarca dan cumplidos.

Silano queda ſuſpenſo: Anizeto parte con Guardias: y deſpues de una corta ſuſpenſion dice Octavia.

Octa. ¿De que, adorado Eſpoſo, te ſuſpendes?
¿por que miras à el Cielo? que motivo
paſando del plazer à la triſteza
oprime de tu aliento aun el ſuſpiro?
¿que novedad fomenta eſtos afectos?
¿Ordenes de Neron aſi han podido
turbar tanta alegria? ¿di que ſientes?

Sila. Suſpendamos por ahora, amigos mios,
los diſpueſtos plazeres; retiraos
pues ya ſabeis el orden que he tenido. *vanſe todos.*
Y ſalgan de mi pecho los peſares
que en la voz de Anizeto he recibido:
Ay! mi Octavia, ay! mi bien, deſdicha fuerte.
todo el guſto perdi; Cielos impios!
¿què temores me cercan? que de penas
confunden mis potencias, y ſentidos!

Octa. Acaba de explicarte, y no en las dudas
dejes mi corazon: ¿de que previſtos
anuncias tantos males; di Silano?

Sila. De rigores que miro ha producido
Madre naturaleza en nueſtro Ceſar,
retrato del horror, el horror miſmo.
Neron que Emperador de Roma manda
es tan ciego, tan barbaro y precito
que llevado de ſolas ſus paſiones
en ſaciar ſolo pienſa ſu apetito:
la fama que de hermoſa te acredita lle-

llevada á ſu noticia le ha movido
el deſeo de verte; eſte deſeo
ha de ſer de mi muerte el cruel Miniſtro.
(Si pudieras, ó! tu naturaleza,
dar hermoſura à la Muger, y hechizo
para el Marido ſolo, que de males
evitaras à el mundo?) eſtoy perdido;
en conducirte Eſpoſa à la preſencia
del Ceſar, como manda, eſtà el peligro
de tu vida, y la mia tan ſeguro
qual la accion lo dirà. Cielos Civinos!
tan preſto del plazer me habeis paſado
al mas cruel peſar? Dulce motivo
de mi mayor amor; Eſpoſa mia,
que de males me eſperan? El pecho mio
contraſtado de anguſtias, ſi reſpira,
reſpira con afan, y ſin alivio

Octa. Mal preſumes, Silano, del Auguſto
Emperador Neron; y aunque imagino
es fuerza de cariño lo que ſientes,
tambien que yo te culpe aqui es preciſo;
¿ De que nace el temor que aſi te obliga
à ſentir tantos males qual has dicho?

Sila. De temer exponerte al duro embate
en el amor y horror con un iniquo.

Octa. ¿Eſo es quererme? Eſa deſconfianza
es prueba de tu yerro repetido.
O dudas de mi amor, ò no lo dudas.
Si lo dudas procedes muy impio;
y ſino dudas deja que combata,
que aſi ſatisfarè con los peligros
el cariño que amante te profeſo,
manteniendo el candor mas puro y limpio.
Sabes quien es Octavia? ſi lo ſabes,
¿Còmo en balanza pones diſcurſivo
con un honor que eſmaltes acredita,
la horroroſa paſion de un apetito?
Crueldades no me eſpantan, los rigores
no aſuſtan à mi pecho; tu entendido
qual ſerà mi conſtancia, determina
lo que has de hazer en caſo tan preciſo;
que ſupueſto me toca obedecerte,
de tu reſolucion me da el aviſo. *vaſe.*

Octa-

Sila. Octavia piensa bien: su honroso afecto
contrastarà por mi el ceño iniquo
de un cruel corazon tan imperioso;
el temer mi deshonra es desvario:
llevemos pues á Octavia à que la vea
el Cesar: y à su vista::: ¿mas que digo?
¿Ignoro que el honor, si bien se advierte,
es vn cristal tan feble, y quebradizo
que al impulso menor de un alevoso
se mira entre rigores abatido?
pedirme que al instante lleve à Octavia
es sin duda deseo, este nacido
de infame pensamiento; á mis afrentas
camina su intencion; fiero martirio!
¿Mas como puede ser si de su vista
no fue objeto jamas?. - Mal imagino;
obedecerle es fuerza... Vaia Octavia...
pero deten tu intento, y no al peligro
conduzcas de la parte de tu Alma
la prenda mas preciosa del cariño.
No expongas el tesoro mas amable
en manos del que usurpa vengativo
vidas, honras, y haziendas sin que tema
de las justas Deidades el castigo.
Huyamos, corazon, esta tormenta
que amenaza mi honor .. con el sigilo
que requiere un suceso semejante
saldrè de Roma buscando en otro auspicio
mayor seguridad; en otro clima
hallarà la quietud el pecho mio.
Animo, corazon, este es el medio
que por prudente y mas seguro elijo.
Astro divino, de la patria Numen,
tu que ves mis deseos, te suplico
mires clemente, generoso influias
en una accion en que me precipito.
Sosegad este afan, este tormento:
y ultimamente conceded benigno,
que en donde hallé grandezas, gozos halle:
que en donde hallè pesares, halle alivios:
y que huiendo rigores que me cercan,
pueda salvar honor que tanto estimo.

ACTO SEGUNDO.

Gavinete con Mesa, y Escribania, y se descubre Neron sentado.

Ner. ¡Que mal que sufre largas dilaciones
un pecho dominante! sin sosiego
hasta ver de esta Octavia la hermosura
no busco à mi descanso el complemento:
¿De que sirve el poder, de que el dominio
si no logro voraz mi pensamiento?
obedezcame el orbe como Cesar;
nadie osado se oponga à mis intentos;
ni contra mi placer conspire alguno;
que harè, que en las cenizas quede embuelto
de los horrores, que con ser castigos,
muestras dan de mi espiritu sobervio.

Salen Aniceto, y Popea.

Anice. Noticioso, Señor, de quanto gustas
de el que es tu fiel vasallo rendimientos;
por lo que à mi me toca, sacrifico
de mi afecto la ofrenda de mas precio.
Esta Señor, que es ::-

Ner. Diras Octàvia;
belleza suma tiene; mas no entiendo
que sea tanta como la ponderas;
aunque sus ojos vivos y alhagueños
ya sintiendo en el alma los ardores,
conozco que conmueven à mi pecho.
Donde Silano queda?

Pope. Del engaño,
gran Señor, en que estais voy entendiendo
que aunque ofensa recibo en vuestra voces,
teniendome por otra; en los efectos
de vuestra gratitud hallo piedades
en esas expresiones que os merezco;
no soy, Señor, Octavia; soy Popea,
Matrona Ilustre, hermana de Anizeto,
que llevada de efectos de obediencia,
quise, Señor, hazer los rendimientos:
por quien soy admitid estas ofrendas,
pues qual Cesar Augusto os reverencio:
que no siendo otro el fin de mi venida

cumpli con la atencion de mis anhelos.

Ner. Popea, diſtraidas mis potencias
oy ſe encuentran ſin vozes que al contexto
de vueſtra urbanidad, fiel correſpondan;
ſatisfacer vueſtro cariño eſpero.

Pope. Agradezco, Señor, tantos favores
dignos de vos à mi, ſin merezerlos. *vaſe.*

Sale Emilio.

Emi. Habiendome, Señor, pueſto à la viſta,
ſegun me lo previno alli Anizeto,
para aviſar ſi Octavia con Silano
dirigian ſus paſos à eſte centro,
obſerve que auſentarſe procuraban;
è impedidos de mi, ſegun precepto,
arreſtado Silano; llega Octavia
à pediros perdon del deſacierto.

Ner. Entre Octavia, mas vos con Guardia doble
eſperad de mis vozes los intentos,
deteniendo à Silano en eſas piezas,
haſta que yo os imponga otro decreto.

vaſe Emilio y Anizeto.

Yo harè que tiemble el mundo de mi nombre,
avaſallando altivo à los ſobervios.

Sale Octavia.

Octa A eſas plantas, Auguſto Soberano,
à pediros perdon ſumiſa vengo
del defecto que en falta de obediencia
formò entre mi y mi eſpoſo el duro ierro.
Las grandes poſeſiones que Silano
mi Dueño, y mi Señor tiene, fomento
ſon para que intentaſe cuidadoſo
examinar caudales en ſus feudos:
ſi eſto, Auguſto Señor, pudo irritarte
por no pedir licencia, à tus pies ruego
moderes el enojo, y compaſivo
concedas de que pueda nueſtro afecto
para glorias de un lazo tan dichoſo,
ir à felicitarlas à otro pueſto.

Ner La miſma que intercede es hoy la cauſa
de ſuſpender la accion; deje ya el ſuelo
quien Aſtro ſoberano de hermoſura
compite con las luzes del Febeo.
Yo me abraſo entre ardores amoroſos,

Octavia generosa: templa el fuego
que ha causado tu vista; dà en tu mano :::
Octa. Suspended esa accion, que està muy lejos
de lo que aqui procuro, esta respuesta:
para salir de Roma en vos espero
vuestro gusto y licencia; no he venido
à que vos, gran Señor, mudando estremos,
fuera de aquel caracter soberano,
procureis ofenderme desatento.
Ner. Oyeme, Octavia, mira que mis labios
te diran mi mas justo pensamiento.
Apenas vi tu rostro, quando apenas
entre ardores crueles arde el pecho;
y esta furiosa llama en que me abraso,
tu mano ha de templarla sin remedio.
Soy Neron, y soy Cesar; no te estrañes,
que no gasto mas finos cumplimientos.
Octa. Pues si asi demostrais el ser Amante,
fuera de aquel decoro, que es del Cetro
la virtud mas amada; sin revozo
oid lo que respondo à vuestro intento.
La Muger de Silano, digo Octavia
à vos os asegura que el Imperio
las grandezas, riquezas, y tesoros
de la mayor fortuna; el universo
no es capaz de obligarla, à que al decoro
de su honor introduzca algun defecto.
Pues primero que yo cometa ofensa
al nudo conyugal que hacer pretendo;
serè victima horrible de la furia
del Monstruo mas cruel que dà el Aberno.
Pues ya estais respondido, la licencia
os pido que me deis de aquel primero
requerimiento mio; y vuestra idea
por imposible es bien la deis à el viento.
Ner. No se como mi enojo vengativo
ha sufrido à tu voz tanto desprecio.
¿Ignoras de que soy dueño de Roma,
y que todo el poder del mundo tengo?
A Silano se traiga; ante del mismo
has de mirar su agravio manifiesto:
y aunque en zelos se abrase; por mi gusto
ha de ceder hasta su honor el mesmo.

Teme el Mundo mis iras, mis horrores,
¿y tu te burlas? vive eſe Supremo
azulado viril que he de dar pruebas
de que yo ſoy Neron, de quien el tiempo
en memoria y en fama à las edades
dejará de mis iras vivo exemplo.

Entra Silano con Guardias entre cadenas: haze ſeñas Neron, y ſe retiran.

Sila. Que me mandas, Señor? que ya poſtrado
à tu viſta ſe humilla mi ardimiento.

Ner. Sumiſion que es por fuerza, no es ofrenda:
ofenſa viene à ſer à el mando regio:
pero primero que à otro aſunto paſe
que aunque eſtraño pareze ſer el meſmo;
preguntarle quiſiera à tu conducta
¿ſi es proprio de un vaſallo dar exemplo;
deſobediente huiendo ſin licencia
de ſu Monarea, habiendole primero
obligado con dones tan credidos
que ſolo de ſu mano ſer pudieron?
¿Què caſtigo merece quien proſigue
contra ſu ſoberano tal defecto?
Pero paraque veas, el caſtigo
en tu mano ſe cifra, ó el imenſo
colmo de beneficios: en dos lineas
fiaré mi intencion y penſamiento.

Eſcribe ſobre el bufete que ha de eſtar prevenido.

Octa. ¡Que de preſagios miro entre temores!

Sila. !Que rigores me aguardan! Sacros Cielos?

Ner. En eſtas quatro lineas he fiado
de mi poder los mas ſeguros medios;
obediencia, ò caſtigo; de eſa ſuerte
vereis lo que os eſtimo, ò aborrezco.
En vueſtra mano eſta, ò feliz ſuerte,
ó el horrendo rigor que me reſervo. *vaſe.*

Lee Sila. Octavia ha de ſer mia en eſte dia:
como Ceſar lo mando: eſto pretendo:
ò de no vueſtras vidas ſeran ruina
del abraſado horror de mis alientos.

no lee. ¿Aquien tan cara á cara ſu deshonra
ſe le puſo en las manos? Cielo eterno!
A! tirano cruel, Monſtruo inhumano,
?como es poſible que permita el Cielo

ta-

tanto rigor, tan crueles intenciones
en quien tiene un dominio tan ſupremo?
Ay! Octavia querida, mis temores
como eran tan atrozes, verdaderos
mi deſgracia los hizo; ò! dura pena;
la muerte por remedio ſolo encuentro.
A! ſacrilega mano, que puſiſte
con negra producion de infiel veneno
mi deshonor tan claro! Sacros Dioſes!
¿como, fiel corazon, eſtar ſintiendo
puedes tanto dolor, ſin que la vida
victima ſe demueſtre en el tormento?

Octa. Que es eſto? Corazon, ¿como tan tardo
lates y ſin ſentirte? ¿que es aqueſto?
¿Ahora aſi me abandonas? la conſtancia
parece que me anima... eſe inſtrumento
cauſa nueſtro dolor, pues à que aguardo?
hecho pedazos vuelva por el viento;
porque ni aun pueda infiel con ſu memoria
dar por la viſta amargos ſentimientos.
Silano dueño mio, en las acciones
ſe conoce el valor; para los pechos
invencibles ſe hicieron las deſgracias,
y no para cobardes ſin aliento;
no dudes de mi honor, porque ſi dudas
veras como al inſtante te aborrezco;
porque ſiente mi amor deſconfianzas
y no le atemorizan, no los rieſgos:
no ſuſpires, no exclames; de mi fia:
que puede que los Dioſes juſticieros
hagan con eſcarmiento del Tirano
aplaudido el honor que defendemos.

Sila. Ay! mi bien! quanto debo à tu cariño;
pagarlo no es poſible.

Octa. Santo Cielo!
el Tirano ſe acerca; que terrible
à mis ojos le miro, y le contemplo.

Sale Neron y Guardias.

Ner. ¿Habeis ya conferido vueſtra ſuerte?
?Que reſpueſta me dais à lo propueſto?
decid lo que elegis, que yo al inſtante
el medio que elijais cumplir ofrezco.

Sila. Es mi honor quien me anima; y por el ſolo per-

perderè vida y ſe[r].
Nor. Calla perverſo:
Octavia, que reſpondes?
Octa. Que aun Tirano
ſin ley y ſin honor, duro y protervo
aborrezco, y deteſto: A las Deidades
mi venganza y ſu muerte ſolo ruego.
Ner. Que en fin, ¿quereis què logre por violencia
lo que en grado pudierais mas atentos
hacerme conſeguir? ¿tanta grandeza
como ſolo à voſotros os ofrezco,
ſiendo en Roma y el orbe venturoſos
en el mando; riqueza, y valimiento,
don generoſo de mi heroica mano
tan poco os mueve? mirad que ſi reſuelto
ſuelto el torrente de mi fiera ira,
ſufrireis tan atrozes los tormentos
que ellos miſmos demueſtren de mi rabia
el horroroſo ardor que eſtà en mi pecho.
Octa. Soy noble; y el honor, deidad que adoro,
deſtruie del poder todo el inmenſo
golpe que de riquezas me propones:
pues à mi eſpoſo ſolo eſtimo, y quiero.
Sila. Octavia, gran Señor, es ya mi vida;
y ſi la pierdo al fin, en ella pierdo
quanto puedo anhelar en eſte mundo:
y aſi, Señor, morir por ella quiero.
Ner. Si lo conſeguiras, que à mi paciencia
irritada la falta el ſufrimiento.
A Silano prended, prended à Octavia,
conducidle à la Torre; en doble encierro
poned aquella ingrata; ahora tirana,
por fuerza cederàs; nuevos tormentos
à Silano compriman; mis rigores
lograſteis provocar; vereis, perve rſos,
que Neron conſiguiendo quanto intenta
avaſalla diſcurſos altaneros.
Piedad no ſe halla en mi: tiembleme el mundo:
y obedezcanme todos: ſoy horrendo
parto del natural terror humano,
y he de abraſar à todos con mi incendio. *va.*
Sila. A! inhumano cruel! A! inexorable;
à las deidades pedirè ſediento jus-

justicia contra ti; Octavia mia,
¿que te pierdo por fin?
Octa. Amado dueño,
mi muerte lograra; no tu deshonra.
Sila. Ese amor me acrecienta el sentimiento.
Emi. Conducidlos, Soldados, donde el Cesar
ha mandado sin perdida de tiempo.
Octa. Dejad que me despida de mi esposo.
Si. No arranqueis con violencia de mi pecho
el gozo de mirar à el bien que adoro.
Emi. En vano eso pretendes: venid luego.
Octa Animo, mi Silano, que tu Octavia
de firmeza y de amor es noble exemplo.
Si. Deidades: pues mirais tanta constancia:
Octa. Animad nuestros tristes nobles pechos:
los dos. Y castigad de un barbaro implacable
el horror que producen sus alientos.

ACTO TERCERO.

Sale Popea, y Aniceto.

Pop. ¿A donde me conduces? Aniceto;
es à sufrir del Cesar mas ultrajes,
sabiendo que de Octavia adora rayos
que le son à su vista mas afables?
¿Quando de mi altivez y mi sobervia
pudiste presumir que asi avasalle
un pundonor que altivo me estimula
à pretender que alguna no me iguale?
¿sufrirè yo que el Cesar me desprecie
por seguir de mi intento infiel dictamen?
No, hermano, no lo juzgues tan posible
quando bien me conoces; no, no es dable
que à quien mire con odio rencoroso
pueda admitir con corazon afable.
Anic. No es mi intento engañoso: mi designio,
pues hablas indiscreta è ignorante,
ciega de tu pasion, es que comprendas
de mi intencion la idea que me trae.
Te viò el Emperador: hiciste fuego
en su pecho amoroso, y fuera dable
que pasando de noble à ser Augusta,
fueses timbre, y blason de nuestra sangre.

Eſas vozes que dices que de Octavia
es firme apaſionado, ſon errantes;
porque ſiendo ella Eſpoſa de Silano
y de la Auguſta eſtirpe, no, no es facil
que el Ceſar intentaſe una deshonra,
que aſi miſmo le toca tanta parte.
Eſte es mi penſamiento; juzga ahora
ſi obro como tu hermano: y quando trates
otra vez de culpar lo que diſpongo,
haz antes que lo culpes juſto examen.

Pope. Ya conozco mi yerro: ſigo atenta
quanto cauto procuras.

Anic. Ven, no tardes
Que en ſu quarto eſtarà Neron Auguſto,
y es poſible ahora verle.

Sale Emilio.

Emi. No, no paſes
à delante, que el Ceſar ha mandado
que à ſu retiro ahora no entre nadie. *vaſe.*

Ani. Pues para otra ocaſion dejar podemos
el rendir nueſtro juſto vaſallaje:
dexa, hermana, guiar à mis acciones,
y veras ſi conſigo coronarte:
la fortuna es voluble; el fijo punto
de la felicidad ha de buſcarſe:
que tal vez donde menos ſe imagina
ſuele el bien à los ojos preſentarſe. *vanſe.*

Gavinete: ſale Neron y Emilio.

Ner. A Octavia ſe conduzca à mi preſencia. *Vaſe Emi.*
Su hermoſura me ha muerto: no, no es dable
que pueda ſoſegar haſta que temple
eſte fiero bolcan que aſi me abate.

Sale Emilio que conduze à Octavia.

Emi. Ya Octavia eſtà preſente.

Ner. Retiraos,
y haſta que yo te aviſe no entre nadie.

Octa. Para ahora, ſagrado juſto Cielo,
eſpero el fiel valor de noble ſangre.

Ner. Pues diſtante te miras de Silano,
y quiero ver ſi puedo en eſte trance
venzer de tus deſdenes la dureza,
oye de mis azentos el contraſte,
que en la balanza juſta de tu ſuerte

te eſpone de mi amor lo mas afable.
Yo mirè tu belleza, y á el mirarla
te rendi adoraciones; como es dable
que ſiendo ſoberano Dueño Auguſto
no conſiga que en pago tu me ames?
La mano me has de dar: yo no pretendo
dilatar mas el tiempo en nimiedades,
quando el poder me enſeña aquella ſenda
donde mi guſto puede encaminarſe.
Seras Auguſta, ſeras dueño de mi alma,
y de todos ſeras tan reſpetable
que en oblaciones juſtas te veneren
por Deidad de mi Imperio memorable.
¿Que ganas en lograr goze Silano
tu belleza, pudiendo con amarme
ſer Muger la mas grande, y mas felize
que admiraron la fama, y las edades?
¿Quieres perder el triunfo que te ofrezco
trocandole à una ſuerte deſpreciable?
Pienſalo bien, Octavia, pues que miras
que en dos puntos ſe ve balanzearſe,
ò tu mayor fortuna, ó tu deſgracia,
ò tu bien, ò tu mal irremediable:
advirtiendote yo como de paſo
que ſi llegas ingrata à deſpreciarme,
todo mi amor en odio trasladado
vengarà como es juſto ſus ultrajes;
ofreciendo por victima à mis iras
lo miſmo que ahora adoro, y me es amable.
Octa Pues parece que os miro mas ſereno,
y me habeis dicho quanto imaginaſteis;
oidme que pretendo demoſtraros
vueſtro yerro, Señor, en adorarme.
Llevada de un amor (que no le creo)
quereis con el rigor hacer alarde
de incurrir en delitos que por feos
ſon el horror de las enormidades:
ofendeis lo primero à el regio ſolio:
pues no es los Monarcas no tan facil
deshacer aquel nudo indiſoluble
que forman deſde el Cielo las Deidades.
A mi Eſpoſo ofendeis, à mi, y à el mundo;
y ſi yo ſu cariño abandonaſe, C me

me llamara voluble, ingrata y falſa
Muger; en fin Mujer de los mudables.
¿Pretendeis que el honor que tanto aprecio
le reduzca à la iniqua aleve carcel
de la vileza, donde la perfidia
ſea horrendo Miniſtro que le mate?
todo el oro del mundo, los favores,
grandezas, y teſoros, deſpreciables
à la que tiene honor es fuerza ſean,
quando media un amor que es tan conſtante:
ni rigores, ni afrentas, ni tormentos
podran oi de mi intento ſepararme;
que el amor de mi eſpoſo es lo primero:
y por el moriré fina y amante.
Ner. Eſo dices? aleve.
Octa. Eſto digo.
Ner. Ya no puedo ſufrir tantos ultrajes:
Emilio.
Sale Emi. Gran Señor,
Ner. Aqui à Silano
al punto conducidme ſin quitarle
ni grillos, ni cadenas; pues con ellas
en mi preſencia quiero que ſe halle: *vaſe Emilio y Guardias.*
rabio de enojo: ¿aſi yo deſpreciado;
y por una Muger? no, no lo eſtrañes:
que ſi haſta aqui usè de la clemencia;
es bien que ahora à los rigores paſe.
Octa. Templa, Señor tus iras, no procures
irritar à los Cielos: haz tratable
tu natural furioſo, olvida cuerdo
la paſion que te arraſtra.
Ner. Es en valde
quanto quieras decirme; ¿no te humillas,
à darme guſto, y quieres que yo trate
hazer el tuyo? ſentireis rigores,
y deſpues lograre quanto intentare.
Octa. ¿Mis lagrimas, Señor, no han de moverte?
¿mis penas, mis deſdichas, mis afanes?
ó es tu pecho de bronce, ò en tu pecho
conſervas la dureza del diamante.
Ner. Soy Neron, que es decir que no hay quien pueda
ofenderme, rendirme, ni ultrajarme:
y que al logro del guſto que apetezco

es

es fuerza ſe ſujeten quantos trate.

Sale Emilio que conduce à Silano con cadenas

Sila. ¿Para que me conduzen à eſte ſitio?
ſi es à morir haced no ſe dilate;
pues lo que tardo en entregar la vida
tarda mi corazon en ſoſegarſe.
Pero viendo à mi viſta crueles zelos,
comprendo que ſe trata de aumentarme
mayor dolor, porque en mayor tormento
eſta infelice vida ſe conſagre.

Ner. No preſumes muy mal: oye Silano,
tu Eſpoſa permanece en adorarte:
lleva en tu muerte aqueſta vanagloria
aunque en rabioſos zelos yo me abraſe.
Ya, Octavia, ſe ha llegado aquel momento
de que vea Silano ſi es conſtante
tu altivo corazon: con eſte azero, *ſaca ſu puñal.*
que es rayo del incendio inexorable
de mi furor, has de firmar tu miſma
la ſentencia en quererle, ò en matarle.
Atiende como: ò tu me das la mano
de eſpoſa, qual te pido, ó à el inſtante
hecho ſu pecho vaina de eſte azero
eſcribo tu conſtancia con ſu ſangre.

Octa. Suſpendete, Señor: cruel anguſtia!
Silano, que tormento! A! Celeſtiales
Deidades, que momento tan terrible
que tirano dolor! que fiero lance!

Si. Dexa, Octavia querida, que mi muerte
aſegure tu amor; dexa que acabe
una vez eſta triſte è infeliz vida;
y vive ſin igual à las edades.
Y tu, Monſtruo cruel, aborrecible,
aborto del Aberno en lo implacable
ſacia todo el furor de tus rencores
en eſta triſte, è inocente ſangre:
triunfa de mi valor; gozen tus iras
la muerte qne deſeas; pero ſabe
que el Mundo todo, y la naturaleza
te abomina por fiero y deteſtable.

Ner. O eres mia, ó acabo con Silano:
mas porque me detengo?

Va à darle; arrojase Octabia, le detiene el puñal, y Neron la toma la mano.

Octa. No le mates.
Ya tuya soy para salvar su vida.
O! desdicha, à que estado me llevaste!
muera yo de dolor, innunde el llanto,
y ahogueme el tumulto de pesares.

Ner. Pues tu misma te entregas, soy dichoso:
felize yo pues logro tal enlace

Si. ¿Como vivo al mirar asi mi afrenta?
no hay un azero cruel con que me acabe?
tu fiera, que alevosa te valiste
de tu infelize sexo, y demostraste
tu poco corazon, eres injusta
eres perfida, en fin eres mudable:
teme del Cielo el mas justo castigo
conque ya te amenazan las Deidades:
¿son esas tus ofertas, tus promesas?
¿porque tanta constancia blasonaste,
quando en el punto del crisol mas cierto
tu infiel debilidad me demostraste?

Octa. O dolor insufrible! esposo, advierte;
tu vida à tal accion pudo obligarme:
ò! momento infeliz, ò! triste suerte.

Ner. Cesen ya tan prolijas necedades.
Augusta, ya eres mia: ola à Silano
en libertad se deje, si tratable
te hiciese tu desdicha, de mi mano
recibirás honores los mas grandes:
lleva pues con paciencia tu fortuna,
y clama contra mi para vengarme:
que nada eso me importa: vamos donde
mi esposa te corone, y te aclame
Roma y el orbe, pues que te rendiste
à unir de nuestro amor las voluntades.

Se lleva á Octavia y se va con las Guardias, que quitandole las cadenas á Silano le dejan solo.

Si. ¿Como, dolor, no acabas con mi vida
primero que mirar tantas maldades?
¿como sufro, Deidades, tal afrenta?
animo corazon, mi vida acabe,
y demos fin á tan funesto agravio
muriendo de una vez; mas ay! pesares

que

que ſin armas eſtoy, conque no puedo
conſeguir mi deſeo: ¿no ay quien mate
á eſte aborto de injurias y de afrentas?
pero nadie pareze: ¿como es facil,
ſi fuera ſuerte en mi perder la vida
que eſte alivio ay de mi! yo le encontraſe?
¿Pero yo he de morir ſin la venganza
de tanto horror funeſto? no, no es dable:
muramos, corazon, mas ſea matando
à los que aſi me ofenden implacables:
buſcarè como dar la muerte à Octavia
y à eſe tirano, que ſi lo lograſe
eterna harè mi fama à todo el orbe:
para que diga el tiempo à las edades
como vengò Silano ſus agravios,
ò muriò deſdichado entre peſares.

ACTO QUARTO

Galeria con viſta del rio Tiber, balconaje con antepecho.

Sale Neron. ¡Que poco guſta amor que es conſeguido!
quanto ſe eſtima mas, mas ſe aborrece;
pues de Octavia vencidos los rigores
y logrado ſu amor, no me pareze
tan bella como antes: duro genio
es el que me acompaña; ya la ſuerte
que logrè venturoſa, en odio embuelta
me à trocado de modo las eſpecies
que quiſiera no haberla hecho mi eſpoſa:
pero yo verè como deſprenderme
de una Muger que tanto me faſtidia.

Sale Anic Eſperando, Señor, ſiempre obediente
tus ordenes eſtoy.

Nre. Oy, Aniceto,
quiero que tus ſervicios recompenſe
un don, que por lo noble y por lo grande
aſegure à tu fama los laureles;
ves por tu hermana, traela à mi preſencia,
que mi eſpoſa ha de ſer: porque ſu ſuerte
colocada en el ſolio, no apetezca
de las mundanas glorias los vaibenes.

Anit. Permiteme, Señor, que con reſpeto
me oponga à tu precepto: ſi ahora tienes

à Octa-

à Octavia por Augusta, y ya Silano
sentido del dolor, hecho un demente,
despojo del poder, anda por Roma
qual un hombre sin juicio, ¿como quieres
que à tus vozes coadjuven mis deseos,
quando encuentro dificiles los bienes,
que tu voz me presagia?
Ner. Tu ignorancia
te dispensa esta vez el atreverte
à repugnar preceptos que te impongo,
ya los que debes luego obedecerme.
Verdad es que de Octavia he sido esposo
pero no con intento de que reine;
fue ostinada à mi gusto, la he vencido,
y ya mi propio genio la aborrece;
la locura en Silano es su castigo:
me quiso resistir, no obedecerme:
pues muera con la pena continuada,
y admire mi poder para que tiemble.
Salga Octavia de Roma despreciada;
y quede por memoria de rebeldes:
aqueste exemplo es bien que à ti te sirva
y à Popea tu hermana; y sino quieres
padecer qual Silano mis desprecios
haz que venga à mi amor sin detenerse.
Ani. Exemplos tan costosos son, ò Cesar,
espejos en que debe el que prudente
se mira, registrar de su fortuna
lo forzoso, si aspira à lo eminente:
y pues mi sangre esmaltas de este modo,
voy à que con mi hermana mi honor selles. *vas.*
Sale Octa. Augusto; que Neron, no he llamarte;
ya Octavia està à tus pies à proponerte
un asilo que solo le ha quedado
en su infeliz, amarga y triste suerte.
De los amantes brazos de mi Esposo
haciendome tu Esposa, (rigor fuerte!
¿como aquesto pronuncio siendo afrenta?)
me has hecho vil objeto de las gentes;
y pauta de su burla, y su desprecio
huio ya avergonzada de ponerme
donde digan los ecos mas comunes
esta es la de Silano; muerte, muerte

¿quan-

¿quando acabas con esta triste vida
que tan aborrecible se mantiene?
Si ya mi mano conseguiste, ingrato,
y á Silano le miras tan demente,
que por calles y plazas es de Roma
objeto que publica tus reveses;
¿que te queda, ó Neron, di; que te queda
que hazer ya con nosotros? cesen, cesen
tantos agravios como ocasionaste
con tu pasion tirana, è inclemente;
si acaso me has querido, (que lo dudo)
una fineza espero merecerte;
dejame que à morir vaya distante
de los humanos, donde ocultamente
de mi infiel hado injusto avasallada
consiga mi infelice y triste suerte.

Ner. Levanta, que es en vano quanto pides:
no hai en mi corazon piedad, no esperes
consuelo en lo que intentas; ¿tu no hicistes
à mis continuos ruegos con desdenes
que en odio se trocase mi cariño?
pues calla, y sufre ya que lo mereces.
Si afable à mi deseo hubieras sido
pudieras esperar que ahora tuviese
compasion de tu pena: no lo fuiste;
pues padece tormentos, pene, pene
quien con tal arrogancia, y tal sobervia
despreciò de mi amor las altivezes.
Lo que tu ahora me pides intentaba
por librarme de ti, y aborrecerte:
pero por ver que es esto lo que buscas
no lo he de conceder, porque te quejes,
y mueras de las ansias, oprimida
en venganza de agravios imprudentes.

Octa. Y tu eres razional? tu eres Monarca?
no se como los Cielos te consienten;
pues monstruo inexorable de crueldades
en el horror retrato tuio eres.

Ner. Dexa ya de insultarme; calla Octavia;
mira que si me irritas, sabre hazerte
que ese humor que circulas en tus venas
salpique de Palacio los laureles.

Octa. Eso es lo que pretendo; tiñe en sangre el

el cuchillo cruel para que trueque
las desdichas que paso por tu rabia
en lo que mas deseo que es la muerte:
haz que logre la parca su destino,
que en ella espero mi venganza alegre;
pues si los Dioses à mis quejas sordos
porque estoy en la tierra no me atienden,
quando estè en el letheo, es fuerza escuchen
mis quejas contra ti: y de esta suerte
asegure forzosa la venganza
contra tus alevosos procederes.

Ner. La muerte lograràs, mas no vengarte;
que los Dioses confusos ya me temen.

Octa O! barbaro decir; pero que miro?
Silano aqui se acerca; dolor fuerte!
huirè de su presencia.

Ner. No te muevas:
oye de sus locuras los desdenes:
que si à ti te acongojan, mi sobervia
los recibe por gusto, por juguete.

Sale Silano sin espada.

Si. ¿Donde està el inhumano que de Roma
es fiero usurpador? no, no se ausente;
que aquel à quien agravia tan perverso
el ultimo recuerdo quiere hacerle;
Neron tirano, Monstruo que del mundo
voraz asombro, y sin igual pareces,
oye de quien injurias los tormentos
que por ultimos ya casi no sienten.
Silano soy, aquel á cuya honra
te atreviste inhumano? como puede
sin que el aliento el corazon exale
pronunciar tal rigor? pero no cesen
mis ansias y pesares, por si logro
que ellos como à mi mismo te atormenten.
El deshonor me tiene sin sentido:
sin armas has mandado que me dejen,
para que mas mi afrenta se conozca
burlandose de mi; pecho inclemente!
como à loco me tratan, pues sea loco
aunque sea á la costa de mi muerte:
no te retires no, creyendo acaso
que puede mi locura á ti atreverse;

que

que bien sé que castigos de Monarcas
à los Dioses les toca solamente:
pero puesto que en ti no he de vengarme,
lo harè con quien posible me pareze:
y esta locura harà que mas segura
acredite mi honor aunque demente.

Tira del puñal de Neron: va à dar à Octavia; arrojase Neron, y se le quita todo à un tiempo.

Muere conmigo Octavia·
Ner. Fiero, que haces?
Si Conocer ya el destino que prudente
me dice que he de ser solo, el sangriento
despojo del honor; y pues la suerte
à este fin me reduze, sepa el mundo
que Silano por si el solo vuelve.
A Dios, Octavia; ya se que tu has sido
de mi honor homicida, por creerte
que con librar mi vida de su ocaso
salvabas uno y otro; Ah! imprudente!
perdiste tu tu honor, perdiste el mio;
y las vidas tambien precisamente,
à desprecios de un Monstruo tan infame
han de ser de su ardor triste tapete:
matarte he pretendido en este punto
para lograr asi que nuestra muerte
triunfase del tirano, pues muriendo
cesaban los pesares, los desdenes,
y en fin cesaba todo, y que quitando
yo la causa que asi pudo ofenderme,
muriera, mas muriera con la gloria
que este Monstruo jamas lograr pudiese
el deshonor que tanta ruina causa
en tu fama y la mia; tu bien crees
que he de sentir, por no querer matarme
mas tormentos: cruel, pues no lo pienses;
que aunque sin armas lograre la mia
acabando mis penas de esta suerte;
tu, copioso raudal, que sin infamias
caminas tu destino, Tiber fuerte,
recibe aquesta vida entre las hondas,
y tus aguas me oculten para siempre.

Tirase desde el balcon al rio.

Octa. Ay! Silano del alma; ya en el fondo

logró todo el alivio con ſu muerte.
Yo que la cauſa ſoy de eſta deſdicha
¿como mantengo vida? que he de hazerme::
huirè de aqueſte caos de maldades:::-
No ſe donde::- Deidades, ſocorredme. *vaſe.*
Ner Que poco que me mueven eſas vozes;
de diverſion me ſirve eſte accidente:
que ignorantes los miro, todos claman
venganza contra mi, y aqueſta ardiente
llama que me eſtimula à los rigores
mas poderoſa en mi continua crece:
no me cauſan aſombro los ſangrientos
deſpojos de la parca, me divierten
los horrores; ¡que mucho, ſi à mi Madre
hice abrirla deſpues que la di muerte!
à Seneca que ha ſido mi Maeſtro
le hecho deſangrar; triſte, ſin gentes
quiſiera ver el mundo, y ſer yo ſolo
por ver ſi conſeguia de eſta ſuerte
ſatisfacer mi genio; Neron fiero
me apellidan, el nombre me divierte,
pues ſignifica deſtruidor del Orbe,
y eſo es lo que apetezco ſolamente:
¿Qué he de hacer ahora Yo? ya lo diſcurro:
y aſi porque un inſtante no me quede
ſin eſtragos que lloren mi ſobervia,
à Roma he de abraſar, ſus capiteles
en cenizas ſeràn de mis crueldades
teſtigos verdaderos; todos tiemblen,
que ſi mi vida alargan las edades,
aquel juicio poſtrero harè ſe abrevie

ACTO QUINTO.

Al foro ſe deſcubre Roma incendiada, y el reſto. Galeria con balconaje, y ſale Octavia.

Octa. ¿A donde ſin ſentido me conduce
el horror que he mirado manifieſto?
donde podrè encontrar à tanto eſtrago
amparo, pues le buſco, y no le encuentro?
Roma voráz incendio ſe preſenta
deſenfrenada rabia del perverſo;
y en cenizas embuelta ſu memoria,
ya ni aun de lo que fuè queda cimiento;

pero ay de mi! que lo que mas me aflije
es de Silano el laſtimoſo exemplo;
pues muerto del rigor inexorable
à mi culpable me hace ; ¿quando , Cielos!
hallarè yo ſoſiego en lo que buſco
que es el fin de mi vida ? mas que veo ?
Neron aqui ſe acerca , con ſu viſta
mas horror me acrecienta en mi tormento.

Sale Neron por la izquierda aſombrado.

Ner. Aguardame , cruel ſombra inhumana,
no de darte la muerte me arrepiento;
y ſi à vivir volvieras aun mil vidas;
eſas mil te quitara con mi azero.
Seneca, no me aflijas con tu muerte:
ſi me acuſas que ſiendo mi maeſtro
te di tal pago , á todo el mundo altivo,
quiſiera conſumir con el aliento:
todas quantas fantaſticas ideas
me indujo á acometer mi penſamiento,
todas juntas no pueden oprimirme
pues tengo un corazon duro y protervo:
ſolo quien à mi viſta ſe me ofrece
con mas horror à darme ſentimiento
es el muerto Silano ; ¿què me quieres ,
ſi tu proprio buſcaſtes tu deſpeño ?
¿paraque me horrorizas con quejarte?
no tienes que canſarte , no te temo.
Pero quien eſtà aqui ?

Octa. Una infelize,
que confuſa traida del ſuceſo
de la abraſada Roma , horrorizada
haſta aqui me condujo el triſte efecto
de ver hecha voraz llama horroroſa
la Madre de Ciudades , y de Reynos.

Ner. Quiero por aliviarme eſtas fatigas,
aunque yo deſde aqui lo è eſtado viendo,
(por divertirme un rato) que me cuentes
laſtimas , muertes , iras , ſentimientos
de eſe caſo inaudito à los mortales,
pero para mi guſto el mas completo:
no te detengas , quenta lo que viſte;
porque celebre en fin mi penſamiento.

Octa. Fuerza es decirlo , aunque el dolor me cauſe mu-

mucho pesar el caso refiriendo.
De tu orden mandaste que en las quatro
partes de esta Ciudad se diese fuego,
para que en tanto que ella se abrasaba
á una lira cantases tu contento:
(barbara diversion) pero tus gentes
obedientes, y prontas à el precepto
con hachas encendidas de repente
introdujeron llama en los estremos
de los quatro Orizontes, y llevadas
del aire adulador de tus deseos,
en breve toda Roma un bolcan hecha
formò de sus fachadas un incendio:
no quedó chapitel que no admitiese
por darte gusto, el lamentable objeto,
ni casa que de oculta se escapase
de recibir las llamas; y sintiendo
los naturales este duro trance
al llanto y á el sentir se conmovieron,
de suerte que hechas lastimas sus calles
causaron compasion, terror, y miedo;
alli se mira el Padre que del hijo
solo cuida; la Madre que del pecho
viendo que ya se abrasa le despide,
y creyendo librarle, en otro incendio
mayor le deja; el hijo clama à el Padre,
la Mujer à el Marido; en tan acerbo
duro penar aquel que mas seguro
se piensa libertar, à poco trecho
entre mil Ciudadanos abrasados
viene hallar por salvarse, el monumento;
unos huien de horror, otros de pena,
otros de rabia, ya el fin todos con miedo,
todos claman à el Cielo por venganza
y contra ti sin duda es todo el ruego.
Teme pues, ó Neron, teme el castigo;
que yo tu sin razon reproduciendo
voy à llorar mi suerte, donde nunca
vuelva à mirar lo que mis ojos vieron.

al tiempo que se và encuentra con Aniceto, y Popea.

Ani. Obediente Señor traigo à Popea.
Pop. Y la que su ventura atenta viendo,
antes que de tu mano logre el fruto

be-

besar tus pies intenta su respeto.
Octa. Que es lo que escucho? Dioses; otro agravio?
¿como tanto dolor cabe en mi pecho?
Ner. Que te admiras? Octavia; Ya no eres
ni mi Esposa, ni Augusta: en estos hechos
se cifra mi plazer; llegue Popea
à el supremo dominio, y de mi afecto
suba al Solio Imperial, y de su Silla
derribandote à ti logre el asiento.
Te aborrezco, te odio, ya me enfadas:
y aunque ahora con tu muerte el complemento
pudiera aqui tomar de mi venganza
por pasados desdenes, solo quiero
que mueras afligida entre prisiones
como el mas miserable triste objeto:
este premio es el justo que te toca:
despues del deshonor logre el empleo
de mi mano Imperial solo Popea,
y unica se consagre hoy en el Cetro.
Pop. ¿A quien tanta fortuna no enloquece?
mirame bien, Octavia; por tu dueño
me has de reconocer, seras esclava
de quien no imaginaste en ningun tiempo.
Octa. Primero lograrè que sea mi vida,
desperdicio de un vil, y de un protervo.
Pop. ¿Y permites, Señor, tales injurias?
Ner. Satisfacerte de esta suerte intento:
besa los pies, sobervia, de mi esposa. *la tira.*
Pisala la cerviz, dobla su cuello:
y la que fuè de Roma soberana,
oy se mire à tus plantas por trofeo.
Octa. ¿Què importa que en mi vida, que en mi fama
sacies tu sinrazon, logres el fiero
baldon que te acredita de inhumano;
si apresuras tu ruina y escarmiento?
Este rato de vida que me queda
serà para decirte, vil perverso,
y à ti inhumana, que toda esa sobervia
abatida ha de verse; ya estoy viendo
de tu castigo el horroroso estrago,
y de tu altaneria los desprecios.
Si te imaginas firme en la Corona
por aquesos alhagos; toma exemplo en

en mi que fui en ſu amor la mas querida;
y mira en el eſtado en que me veo:
eſta propria ignominia, eſtos baldones
confio ſufriràs, mas ſerà en hecho
que no halles compaſion en tantos males,
y del mundo ſeràs cruel deſprecio;
ſé que voy à morir, y por poſtrera
vez que aqui te preſagio, te amoneſto
que al lado de un tirano tan iniquo
el vivir es agravio, y es tormento.
Miniſtros de un cruel, venga la muerte;
ha! Neron infeliz, que poco tiempo
has de vivir en gozos divertidos,
ſiendo à la humanidad tu fin horrendo.

Ner. Anizeto, en eſte inſtante miſmo
acaba con ſu vida: te lo ruego:
no oyga yo de ſu voz las amenazas
que exala por turbarme mi ſoſiego.

Octa. Empiezas á temblar? tiembla, inhumano:
por mi te hablan los Dioſes, llego el tiempo,
en que de tus maldades alevoſas
con el caſtigo queden ſatisfechos
quantos diſteis la muerte: y tu perverſa,
ſeràs de tu ſobervia vil trofeo.
Eſpoſo de mi vida; aguarda, eſpera
que acompañarte va mi fino afecto:
anſias, ya vueſtras fuerzas clamo y pido:
rigores, aumentad vueſtros eſtremos:
paſion del corazon ::: llega ::: comprime
eſta feble porcion que acaſo ſiento:
ya conſigo ::: mortales :.:- lo que buſco.
Muero en fin de dolor:::- Dioſes eternos::-
cae en hombros de los Soldados

Ani. Entre ſus miſmas anſias quedo muerta.

Ner. Quitenla de mi viſta, no por eſo *llevanla.*
ha de turbar mis dichas: ven Popea
donde admires mi amor, y mis afectos,
y donde advierta Roma tu grandeza
venerandote Auguſta todo el Pueblo.

Pop. Ya, ambicioſa paſion, hemos logrado
quanto en mi vida tube por anhelo:
fortuna, no camines mas, detente
pues que ya he conſeguido mi deſeo.

Ner. Mientras à el trono llega en acordadas
vozes marciales digan dulces ecos:
viva Popea Emperatriz de Roma,
y viva el gran Neron Augusto nuestro.
Voz Muera la tirania, viva Galba,
nuestro Augusto Señor.
Ner. Dioses! que es esto?
Sale Anice. Haberse ya trocado tu fortuna:
pues en aqueste punto, en el momento
sublevadas las tropas, y Soldados
à Galba el General clama diciendo :::-
Voz. Sea Galba Emperador, y Neron muera,
por Monstruo de crueldad el mas protervo.
Ner. ¿Galba que en las regiones Españolas
està por mi poder alli asistiendo,
asi se me rebela?
Ani. No lo dudes;
y tanto es tu peligro que en dos cuerpos
acuden à Palacio á darte muerte;
salvate si es que puedes.
Pop. O! que presto
pasè de la alegria, à la tristeza,
huiendose mi dicha por el viento.
Ner. Mira pues de salvar ahora à tu hermana,
mientras yo salgo à detener el pueblo.
Ani. Eso serà para volver osado
à morir à tu lado como debo. *vase con Popea.*
Ner. Por esta parte es facil la salida.

Sale Cayo con Tropas

Caio. ¿Donde vas, inhumano horror protervo?
borron infiel de la naturaleza,
entregate, cruel, por prisionero.
Ner. Que he de entregar quando por esta parte,
me he de salvar de vuestra furia huiendo.

Sale Flavio con tropas por el lado que huye, y cae.

Fla. Inutil te asegura esa esperanza
si à mis pies has caido; porque en esto
conozcas que rendidas ya tus iras
te dejan sin poder como sujeto.
Ner. Que miro! A! Deidades, sois tiranas?
¿ahora me dejais en tal aprieto?
imposible es huir; ya sin auxilio
para ahora te aclamo infierno, infierno

libra à quien es y à ſido de tus furias
el ſequaz mas ſeguro de tu centro.

Cayo. Soldados, ſin reſpeto apriſionadle.

Sale Aniceto, y apenas dice los dos verſos, de repente le apriſiona.

Ani Eſo no, que primero eſtà mi pecho
por eſcudo á la vida de mi Ceſar.

Fla. ¿Que intentas, miſerable triſte objeto
de la fortuna; y de eſa Tigre fiera
de nueſtra humanidad vil inſtrumento?
conducidles al campo donde mueran.
Pero eſperad, llevad eſe primero,
mientras que toda Roma miro junta,
para que con la muerte de eſte horrendo,
parte de ſu venganza vea lograda
en el barbaro horror de aqueſte horrendo.
Seguidme ya: y voſotros con cuidado
guardad à eſe cruel à mi precepto.

Vanſe: y queda Neron guarnecida la eſtancia de tropas

Ner. Detened, eſperad, que antes que todos
veais darme la muerte, yo pretendo
completar vueſtro guſto; ¡que bolcanes
de horrores y de rabias ahora el pecho
congela entre ſus barbaras eſtancias!
ó! ſi arrojar pudiera tanto fuego!
no ſiento no la muerte; el que no pueda
acabar con el mundo es lo que ſiento:
y de eſte modo:: *ſaca un Puñal* pero ay de mi! ¡q̃ miro!
eſte ha de ſer el que mi cruel aliento
à de acabarle... timida la mano
apenas conducirle quiere à el pecho:
¿ahora para matarme me acobardo?
¿aſi al morir Neron padece miedos?
Quien lo duda: ſi hai mucha diferencia
en morir ó matar: mas ya el aliento
debil no me ſoſtiene... centro horrible
recibe un corazon el mas ſangriento
en tus ſenos profundos, donde acabe
eternamente la ira de un perverſo.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impreſor y Librero

